



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

MAESTRÍA EN PERIODISMO

GIANINA BERMÚDEZ PANTOJA

Director: JOSÉ ÁNGEL BÁEZ

“LOS YURÍ: EL PUEBLO INDÍGENA JAMÁS VISTO”

Reportaje

Bogotá

2019

LOS YURÍ: EL PUEBLO INDÍGENA JAMÁS VISTO

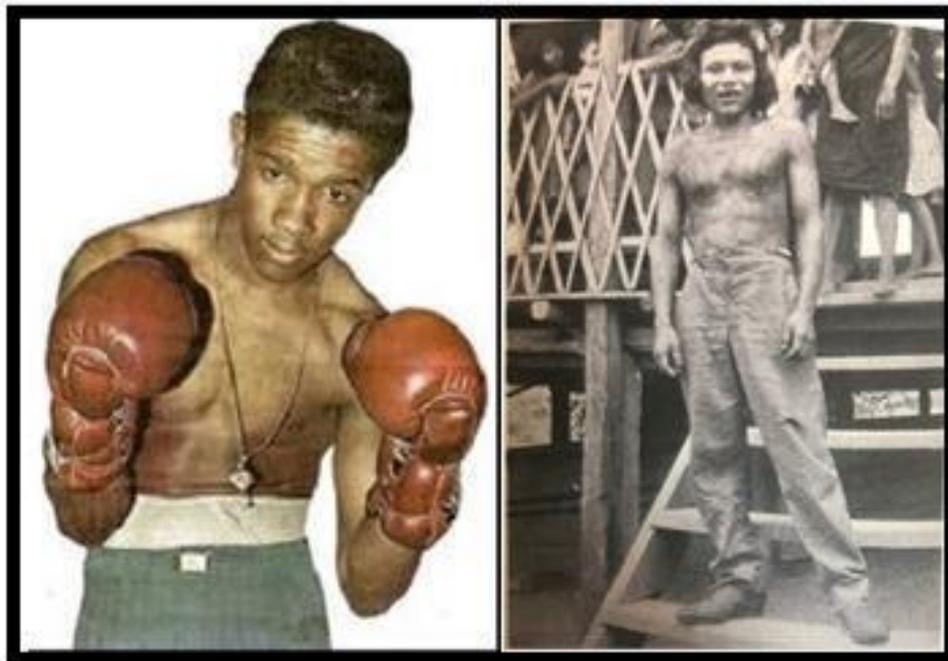


Fuente: Archivo del padre Antonio Jover Lamaña. Cortesía Anastasia Candre. Libro Cariba Malo

Las historias de caucheros, traficantes y grupos ilegales presentes en el Amazonas coincidían en describir a una comunidad indígena diferente a las otras ubicada en las selvas colombianas del sur del país.

Una comunidad que parecía nunca haber sido tocada por la temible mano de la civilización occidental, que por años hizo de las suyas obligando a algunos pueblos indígenas a participar en dinámicas extractivistas del país como tráfico de animales, minería, aprovechamiento forestal, entre otros.

Esta imagen, de 1969, es de la familia apodada “Caraballo”: un hombre, una mujer, dos niñas y dos niños cuando llegaron al corregimiento de la Pedrera, a 320 kilómetros de Leticia (*ver imagen bajo el párrafo*). Y fueron llamados así por el parecido que tenía el hombre con el boxeador Bernardo Caraballo, popular porque en 1964 peleó por el título mundial del peso gallo.



Bernardo Caraballo

Caraballo

Los encontraron en la operación de rescate de Julián Gil, “un exinfante de la marina que buscaba fortuna en el sur del país...había recorrido los ríos de la Amazonía canjeando toda clase de mercaderías, se

había hecho un nombre en el mercado de pieles y soñaba con fundar un nuevo centro de abastecimiento en medio de la selva”, escribió el cronista Germán Castro Caycedo en su libro *Perdido en el Amazonas*, de 1978.

Una historia que ya había sido contada por varios medios de comunicación, como los diarios diario *El Tiempo* y *El Espectador* en marzo de 1969. Luego, en 1970, el periodista y etnólogo francés Yves-Guy Berges, con experiencia en grandes reportajes sobre África, en su artículo *La Lune est en Amazonie* dijo: “En diciembre pasado (1968), un ciudadano colombiano, Julián Gil, comenzó una expedición inmensa en la jungla de 100.000 kilómetros cuadrados, en el suroeste del país, entre los ríos Putumayo y Caquetá. Y desapareció sin dejar huellas”.

Efraín Gil, su hermano, encabezó la búsqueda y encontraron a la familia “Caraballo”, que llevaban en una de sus mochilas el hacha de Julián, y como lo relató Caycedo en su novela:...“Efraín excavó una tumba en la maloca pensando encontrar a su hermano, pero halló una “olla de barro colocada al revés, debajo de la cual apareció la cabeza de un cadáver envuelto en un chinchorro”.

Los Caraballo fueron tomados como rehenes (aunque luego liberados) por ser los posibles testigos de la muerte de Julián Gil y su compañero, Alberto Miraña. El politólogo, historiador, antropólogo y ambientalista Roberto Franco García, en su libro *Cariba Malo*, plantea que la etnia que encontró el exinfante, en 1969, en las selvas del Río Puré, son los Yurí. En su publicación ilustra lo que ocurrió desde 1969 hasta el presente. Y describe que el grupo sigue vivo y habita esas selvas. (Por ahora, no existe ningún otro estudio o investigación que desmienta la hipótesis de Franco).

Los Yurí, según *Cariba Malo*, provienen de los Yurimaguas sobrevivientes y sus vecinos, los Ibanomas y Aisuare, que se fueron dispersando por diferentes ríos. A mediados del siglo XVIII ya no se hablaba de ellos si no de los Yurupixunas (“bocas negras”), que incluían pueblos indígenas como los Yurí, Passés, Uainumás y Jumanas. Todos buscaron refugio en los afluentes de los ríos Puré y Cahuinari.

El padre José Monteiro de Noronha registró, en su diario de viaje, varias referencias a estos pueblos que habitaban sobre el río Solimoes, en Brasil. En el diario hace una descripción detallada de los Passés: “tienen por distintivo una malla negra que comienza en los pómulos de la cara que incluye parte de la nariz y desciende hasta la parte baja de la mandíbula inferior, en donde se encuadra de forma perfecta. De las raíces del cabello sale un trazo negro que pasando por entre los ojos termina sobre la nariz. Desde las sienes por ambos lados bajan muchas líneas negra que conforman una celosía de pulgada y media de largo que llega hasta la malla antedicha”...

El gran interrogante es determinar si, según la hipótesis de Roberto Franco, los “Caraballo” sean de la etnia Yuri. Sin embargo, en la familia encontrada en 1969 no se evidenció ningún tatuaje sobre ellos.

EL REGRESO DE LOS YURÍ

¿Por que vuelven a ser noticia los Yuri? Recientemente fueron reconocidos como una comunidad indígena en aislamiento voluntario, a través del decreto 1232 de 2018 emitido por el Ministerio del Interior. Hoy, es una comunidad importante para el país, que será protegida y atendida para prolongar su existencia; estarán en la agenda en las políticas públicas del gobierno colombiano y se espera el reconocimiento de otras 15 comunidades en aislamiento voluntario.

La firma de este acto administrativo de reconocimiento se produce tras una investigación conjunta entre Parques Nacionales Naturales de Colombia, Amazon Conservation Team (ACT) y las autoridades indígenas del Resguardo Curare los Ingleses, del corregimiento de la Pedrera Amazonas.

Roberto Franco, reconocido por sus estudios sobre las comunidades indígenas aisladas del Noreste Amazónico, y por su aporte a la justificación de la ampliación de las fronteras del Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete, comenzó su investigación de pueblos en aislamiento hace más de 10 años. Patricia, su esposa, recuerda: “él fue uniendo piezas de la tradición oral, de afirmaciones de varios investigadores y de científicos que le dieron los indicios que fueron publicados en su libro. Era un apasionado por el tema y luego de revisar documentos de sus investigaciones, para sistematizarlas, encontré unos diarios donde tenía un listado de temas por investigar. Y, casualmente, el de los pueblos aislados era el último que quería realizar”.

En 2010, ACT apoyó la investigación que concluyó con la publicación del libro en 2012. Una forma de presionar al Gobierno para que creara una política pública de protección. Patricia Vargas dice que “una de las grandes preocupaciones de Franco era cómo socializar la información sin arriesgar a estos pueblos”. En 2010 hicieron dos sobrevuelos y tomaron fotografías que fueron claves para reafirmar su teoría.

Así se infiere, según el informe de Germán Mejía, biólogo experto en estudios para la ubicación, delimitación y protección de pueblos indígenas aislados en la Amazonia Colombiana:

“Estas imágenes muestran varias malocas y con la metodología aplicada la interpretación de tres tipos de retratos satelitales Worldview (wv1) resolución de 0.5 m, QuickBird (QB) resolución de 2.5 m y RapidEye resolución de 5m, se buscaron asentamientos humanos (malocas, abiertos, chagras, rastrojos) y características físico-bióticas (relieve, claros naturales, bajos inundables, lagos, cananguchales)”.

Fotografía 1. PNN Puré.



“En esta primera fotografía se observa una teja de zinc, humo saliendo de la maloca y un indio entre el chontadural, su forma es ovalada y abierta, se pueden apreciar palmas de chontadura y matas de plátano”. Descripción de Germán Mejía (fotos Cristóbal Von Rothkirch)

Acercamiento de la primera fotografía.



Indígena de pie al lado de la mata de chontaduro

Fotografía 2. PNN Puré.



En esta segunda fotografía “en torno a la maloca se observa el corredor. En la parte sur y occidental de la maloca se observa un lote de palmas de chontaduro. En la parte norte de maloca, rodeándola, se encuentran matas de plátano. Se observan también las zonas abiertas o patios y caminos, así como zonas en rastrojos con una variada composición de especies de plantas”.

Esta metodología está recomendada solo para ratificar la presencia de grupos aislados, pero no es recomendable hacerlas con frecuencia. El biólogo Antenor Vásquez explica que “para los indígenas aislados los sobrevuelos pueden representar una amenaza y una perturbación”. Estas dos imágenes no solo confirman que la comunidad existe, el libro de Franco también.

Parques Nacionales Naturales creó, en 2002, el Parque Nacional Natural Río Puré, de 999.880 hectáreas, en la zona interfluvial de los ríos Putumayo y Caquetá. Para conservarlo creó un corredor desde el río Amazonas hasta el Caquetá y, principalmente, para proteger del contacto al pueblo indígena aislado. Otra de las barreras es puestos de control para evitar e impedir el acceso a estas zonas.

Según Alexander Alfonso, director PNN Río Puré, “El parque ha hecho desde hace varios años diversos procesos de educación ambiental con las comunidades aledañas, principalmente, en los corregimientos de Tarapacá y Pedrera, así como en los asentamientos brasileros que hay cerca de los límites del parque”.

Y dentro de los principales componentes de la educación ambiental está sensibilizar a las comunidades sobre las labores del parque en la zona, hacer actividades que reflejen la diversidad ambiental y cultural, informar sobre las labores y competencias que tiene el parque como autoridad ambiental.

Hasta la fecha no se sabe de ningún contacto con los pueblos aislados del Puré. Sin embargo, en 2015 hubo amenazas que atentan sobre la autodeterminación de aislamiento de estos pueblos, como actividades de minería muy cerca de su territorio y la entrada de dos evangelizadores norteamericanos que buscaban nativos para convertirlos a su fe. La presencia de la Iglesia Evangélica Bautista fue denunciada, en junio de ese año, por Parques Nacionales quien aseguró que los misioneros buscaban a los Yuri con la ayuda de guías locales de Tarapacá.

HAY MÁS CASOS

Durante la reportería no hubo ningún documento que dilucidara a qué grupo indígena corresponde la comunidad reconocida en el decreto emitido por el Ministerio.

Esta resolución es la primera en la historia colombiana que reconoce una comunidad indígena aislada voluntariamente, fue emitida para salvaguardar a los Yuri a partir del principio de precaución que, según Heidy Blumenkranc Arango, exfuncionaria del Ministerio del Interior, “dice no es necesario tener certeza absoluta de un daño para tener la obligación de prevenirlo”.

Y es que la historia ha demostrado que una vez se descubren, bien sea por misioneros, curiosos, o personas que explotan el territorio, sigue su exterminio. En tiempos coloniales, los chimilas, en el bajo Magdalena; los wayú, en La Guajira, y los cunas, del bajo Atrato, se resistieron. Tanto wayú como cunas mantuvieron un alto grado de autonomía e independencia, pero en condiciones de contacto. Los cunas decidieron migrar a Panamá, a las islas de San Blas.

Los chimilas, entre tanto, fueron casi exterminados y sobrevivieron algunas familias en San Ángel, Magdalena. En el siglo XX se destaca el caso de los murui (jairuya), del Caguán, contactados por el padre Estanislao de las Cortes en 1925. El caso de los boras y mirañas, del Cahuinarí y Pamá, contactados por el padre capuchino Bartolomé de Igualada en 1936 y 1937. Y el caso de los murui, del Cuñaré, que en 1959 fueron contactados por caucheros y llevados a Araracuara donde muchos murieron*.

Actualmente, algunos grupos indígenas como los kogui, en la Sierra Nevada de Santa Marta; los uwas, de Cobaría, Bókota y Tegría; los letuamas, del caño Oyacá; los ticunas, del caño Pupuña (afluente del río Cotuhé); algunos de filiación tukano, del río Pirá Paraná, y los emberas, del alto río Bojayá, mantienen un alto grado de aislamiento y conservan un acervo importante de su cultura tradicional. Estos serían tal vez los grupos más tradicionales de Colombia y también necesitan una atención diferenciada*.

*(Franco G. R., Documento para cartilla de aislados, 2012).

Un caso colombiano de un grupo indígena, en contacto inicial, son los nukak-makú, que atacaron en 1965 el hato de la Charra, sobre el río Guaviare. Hacia 1982 fueron contactados de manera permanente por los misioneros evangélicos de Misión Nuevas Tribus.

Los nukak hoy viven por fuera de su resguardo, de casi un millón de hectáreas, tal vez con la excepción de alguna banda que todavía mantiene su trashumancia tradicional. Hoy apenas son unos 600 habitantes y 150 de ellos viven como refugiados o desplazados en cercanías de San José del Guaviare. A partir de su salida al pueblo de Calamar, en 1988, comenzó una diáspora buscando los pueblos del río Guaviare y del Inírida. Pero años más tarde, hacia 1996, la Misión Nuevas Tribus fue expulsada por el gobierno de Colombia de su estación en Laguna Pavón II. Cuentan los nukak que mantenían la pista de aterrizaje sin maleza con la esperanza de que volvieran*.

El contacto es la causa principal de la destrucción de los pueblos indígenas por su vulnerabilidad a las enfermedades y a los efectos de descomposición social que civilización transmite.

POLÍTICA DE “NO CONTACTO”

Estos pueblos y sus historias, invisibles para la sociedad avanzada, han sobrevivido sin ningún tipo de avance médico o tecnológico. Y han demostrado que vivir lejos de una comunidad que destruye su entorno, su medio ambiente, el consumismo y las diferentes enfermedades actuales, les permite vivir durante años.

La única manera de seguir la "huella invisible" de estas comunidades es perseguir los registros literarios, indagar en la memoria colectiva, escuchar los relatos de los sabios que aún habitan el Amazonas. Perseguir las huellas de los Yuri-Passé necesita paciencia, entrega y respeto. Pocos lo han intentado como Roberto Franco, quien determina con su investigación histórica, y con diversas fuentes sobre la región Amazónica, la ubicación, el territorio, la identidad cultural y lingüística de los pueblos aislados que habitan las cuencas del Río

Puré, Bernardo, Cahuarí y Pupuña, en el departamento del Amazonas.

*(Franco G. R., Documento para cartilla de aislados, 2012).

Franco señaló que esta comunidad, a lo largo de 400 años, abandonó las orillas del río Amazonas y migró aguas arriba buscando refugio. Y, a través de crónicas y relatos de la época de la Conquista y de la Colonia, determina que los Yuri son descendientes de los cacicazgos que dominaron el curso medio del río desde tiempos prehispánicos. Su investigación se concentra en la historia de los cacicazgos de los yorimanes y yurimaguas, del siglo XVII, pero conocidos en el XVIII como los yurupixunas.

Según su investigación, estos grupos indígenas acostumbraban a tatuarse la boca y el rostro, al que además pintaban de negro.

No existe una diferencia entre los Yuri o los Nukak, todos decidieron retirarse de la sociedad para proteger a su gente. Y no respetar esta decisión, el desconocimiento del blanco de que ellos pueden vivir sin vacunas, sin herramientas, sin internet, sin la medicina del siglo XXI, los ha destruido a través de la minería, la deforestación y la evangelización. Tres factores que ponen están en riesgo a los Yuri y a 15 comunidades más.

Existen, y el deber de los colombianos es entender su aislamiento, y que el día que ellos cambien de opinión, también es una posibilidad, el país debe estar preparado no con un simple protocolo de atención: debe haber simulacros de acción y manuales de manejo.

Pero a la fecha, no hay una campaña de socialización fuera de la zona ni con las entidades gubernamentales para que apoyen la política de No contacto. Hoy, la mayoría de la población colombiana desconoce su existencia exponiéndolos a informaciones equivocadas o manipuladas a intereses particulares. Lo importante es estar bien

informados sobre su existencia y cómo podemos aportar a su conservación.

Se calcula, con las hipótesis de Roberto Franco, que en el Parque Nacional Natural Río Puré existen más de 10 malocas, con diferentes formas, y que probablemente corresponden a dos grandes etnias que tomaron la decisión de no salir al exterior. Sin son Yuri, Passe, Jumanas o Uianumás podría ser lo de menos: lo importante es que han dejado saber que no quieren ser contactados.